

# LA SANCION

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTENBERG

Quito, 22 de Enero de 1898.

"La enseñanza del clero debe ser sobre todo la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

LE MARTINE

## IMPRENTA

DE

### "EL PICHINCHA"

Calle de Pichincha, Cuadra 7.  
Cas. Núm. 40.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE TRABAJA  
TODA CLASE DE OBRAS

á precios sin competencia

## "LA SANCION"

Quito, Enero 22 de 1898

## PROGRESO

Mientras nosotros, los ecuatorianos, vemos distante todavía la realización del ferrocarril, la obra redentora de los pueblos, naciones más afortunadas que la nuestra, más progresistas aun, tienden los rieles de sus locomotoras sobre las embravecidas olas del océano.

"El Nuevo Régimen" de Madrid (España) decía lo siguiente en uno de sus números del mes próximo pasado.

Acaba de inaugurarse en la Gran Bretaña el primer ferrocarril acuático.

La nueva línea pone en comunicación los puertos de Brighton y Kottengdeau, entre los que ha quedado colocada una verdadera vía férrea, sostenida por robustos pilotes de hierro, enclavados en el fondo del mar.

Los coches se deslizan sobre los rieles, impulsados por la electricidad.

En previsión de que los trenes pudieran sufrir algún accidente a causa de los fuertes golpes de mar, la vía va sobre una armazón de hierro que se eleva más de seis metros sobre el nivel de las aguas.

La inauguración de la línea fué precedida por infinidad de personas que prorrumpieron en vivas y aclamaciones á la llegada del primer tren.

La Compañía dispuso que la circulación fuera gratuita durante el primer día.

Qué más podemos exigir del hombre!

Ha llevado su industria á las más altas concepciones del cerebro humano, y sin embargo, día á día encuentra nuevos horizontes

y descubre nuevos y mayores medios de llenar sus necesidades y hasta de satisfacer sus más ligeros caprichos.

La coacción de la luz; la aprehensión y conservación del sonido por medio del fonógrafo; la transmisión de la palabra mediante pequeños aparatos, que para sus funciones apenas necesitan de electricidad y ni siquiera de alambres como el telégrafo, al cual, para los tiempos que alcanzamos ya podemos llamarlo *inención anticuada*, he ahí la clase de inventos que hoy tienen absorto al mundo entero.

No hay duda que el hombre, rey de la Creación, manda á los elementos, los encadena materialmente y se sirve de ellos á su antojo, sin otro móvil que la inteligencia y el saber.

Hay quien convierte en oro las salobres aguas del Océano: Dígalo el Reverendo Prescott F. Jernegan pastor de la Iglesia Bautista de Middletown (Estado de Connecticut) quien con ayuda de cierto aparato muy sencillo, extrae un grano de oro de cada tonelada de agua marina.

El procedimiento es tan sencillo, como que Mr. Ryan, compañero y discípulo de Prescott, afirma que, *si se vulgarizara el secreto, indudablemente no habría individuo que no pudiera tener una factoría á la orilla del mar.*

El mundo camina á pasos de gigante.

El ferrocarril marítimo que acaba de inaugurarse en la Gran Bretaña, ha llamado nuestra atención y despertado nuestro más vivo interés por tan importante obra que, á no dudarlo, será un gran factor de la industria y el comercio.

La prensa extranjera trata con entusiasmo de otra obra, también de muy grande utilidad y que se trabaja activamente: nos referimos al Ferrocarril interoceánico que, partiendo de Puerto Cortés, debe llegar á la Bahía de Fonseca para unir ambos mares.

La electricidad y el vapor llevan al mundo en vertiginosa carrera; y sólo nosotros, los ecuatorianos, permanecemos inmóviles contemplando la grandeza de los otros y lamentando nuestra inercia.

Parece que el Ecuador no formara parte de ese mundo que se mueve y corre en alas del pro-

greso.

Ahí si algún día tuviésemos ferrocarril... Entonces nuestra patria seguiría la marcha armónica de los países civilizados, y no quedaría batiendo el pañuelo blanco como el triste que, desde la orilla ve alejarse una nave entre las brumas del mar.

Tenemos un contrato de ferrocarril *cuasi-celebrado* con cierto empresario americano; mas ningún órgano de Gobierno se ocupa detenidamente de aquel contrato, para darnos á saber el estado en que se encuentra. Sólo la prensa enemiga hace por desacreditarlo y mostrárnoslo deforme; pero como ya conocemos el sistema de aquellos pseudo-patriotas, que todo lo bueno y útil lo ven tras un prisma oscuro, no aceptamos los argumentos que desacreditan al contrato Harman y sólo deseamos, vehementemente, que se lleve a efecto.

Desgracia sería que una vez más veamos frustrada una tan halagüeña esperanza, después de muerta la cual creemos que, tras corridos cincuenta años, aún se oírán en los fangales—que no caminos—que conducen á la costa de la República, el desesperante grito del cansado viajero: Arre, mula, arre....!

## Colaboración

### ENTERRAR MUERTOS

La caridad cristiana impone la obligación de enterrar á los muertos: el respeto á los cadáveres impone el deber ineludible de ocultarlos á la vista de los profanos, para que la mirada del fíjolo y descomedido no vaya á esculdirar la repugnante materia de que está compuesto el sér humano.

Enterrar á los muertos, es compadecer el exánimo materia en que un hombre se ha transformado; es cumplir con las imposiciones de la naturaleza, restituyendo á la tierra lo que á ella le corresponde; es cumplir con la ley de Dios y buscar para lo futuro repesalias de caridad. Quien siguiendo las inspiraciones de su propio corazón cumplica con esta

ley, santo y bueno es: tendrá derecho á la morada divina; pero el que prevalido de su capricho, las más veces, niega la tierra que no sólo es suya para que se escondan los despojos del que fué su prójimo, y que muerto ya reclama superiores respetos porque la naturaleza así lo exige, no es, no puede ser humanitario ni católico.

El sacerdote de la verdadera Religión que á cada paso demuestra con acciones que es el fiel depositario de la caridad cristiana, él es quien mira por la infelicidad de la viuda, huérfano y desvalido; él quien derrama á su paso dulzura y bondad; él quien cumple con las inspiraciones de su propio corazón, ablandado con las sublimes máximas de amor y caridad cristiana. Pero el que viste hábito talar para usarlo como capirote de bandolero, llevando la amargura al hogar donde gime la inocencia, víctima de las desgracias del mundo, sin que sea su palabra consuelo ni su indolencia santo bálsamo; no es, no puede ser ni humanitario ni católico. Y ahora viniendo á la práctica, pueden ser católicos y caritativos, los que escudados por su ineficaz avaricia, quieren avanzar el último mendrugo al que llora sobre los despojos de un sér querido y que no tiene quizá para subvenir á las apremiantes necesidades de los primeros días de duelo? Y después los curas viven y mueren pobres... pobrecitos! eso es muy natural; todo lo que atesoran lo van empleando en beneficio de sus sobrinos... por pura caridad.

Pobrecitos! y se quejan de la injusticia de las autoridades de Policía que les obligan á cumplir con un deber de humanidad; y lanzan truenos á quienes sin más móvil que el bien de la colectividad que representan, piden al Municipio una disposición que acabe con los abusos, de quienes para ello se creen con derecho.

La Municipalidad, así lo creemos nosotros, derogará la reforma del artículo 122 del Reglamento de Policía y así habrá hecho un positivo beneficio á los infelices.

X. X.

Sección científica

Las fronteras de la locura.

Las siguientes líneas son extractadas de una de las interesantes lecciones del profesor Ball,—profesor de Patología mental y enfermedades del encéfalo en la Facultad de Medicina de París.

Ciertos individuos, muy razonables bajo cualquier otro concepto, tienen constantemente una impulsión irresistible a cometer un acto de los más insensatos.

Un hombre distinguido y que ocupaba una posición elevada y que debía casarse con una viuda joven, linda y dotada de una gran fortuna, decía á su médico:

"Yo no puedo casarme, porque mi novia me exige que vaya á hacerle una visita á su provincia; ahora bien, yo no puedo viajar en ferrocarril sin experimentar inmediatamente la necesidad irresistible de arrojarle por la ventanilla."

Se ensayó habitualmente haciéndole caminar por ferrocarril, atado por la cintura, pero no pudo pasar de Auteuil y se vio la necesidad de hacerle bajar para que no pudiese en ejecución su fatal tendencia.

Otra forma muy curiosa es la manía del robo, llamada *kleptomanía*. Hombres que por lo demás son de una perfecta honradez, roban constantemente objetos de diferente valor y siempre el mismo objeto. Tal es el hombre que roba los cubiertos de plata en todas las casas á donde era invitado á comer; iba seguido de un sirviente que tenía por oficio restituir los objetos robados. Tal es, también, aquel otro que tenía la manía de robar útiles de lavandería de los que no podía hacer uso.

Una tendencia más grave, es la impulsión al suicidio, á la cual terminan los enfermos por sucumbir casi siempre, la impulsión al incendio, *pyromanía*, la impulsión al homicidio. Un artista muy honorable había llegado, á fuerza de energía y trabajo, á poner al abrigo de la necesidad su numerosa familia, que él adoraba; nadie más que él conocía su decaído estado mental; y sin embargo, cuando tenía en sus brazos á sus hijos, sentía una tendencia irresistible de echarlos por la ventana. Un día, inclinado sobre una cuna, asistía, lleno de dolor, á la agonía de uno de sus hijos que se moría de crup, y, no obstante el profundo pesar que experimentaba pensando en la próxima muerte de este niño, se veía obligado á hacer grandes esfuerzos para no extranjarlo.

Los místicos forman una clase mucho más numerosa; se sabe cuán admirable suma de insanos han producido en todo tiempo las religiones. Este género de locura no ataca solamente á los espíritus vulgares, y el profesor Ball tiene razón de decir que todos, ó casi todos, los fundadores de religiones estaban enagenados.

Después de los místicos vienen los *obsesados*, constantemente sometidos al imperio de una idea fija, los *vertiginosos*. Entre estos últimos, una forma de las más curiosas es la *agorafobia* ó miedo á los espacios. Algunos individuos no pueden hallarse solos en los campos ni atravesar una calle llena de gente.

Un miembro del Instituto no podía atravesar la plaza de la Concordia; cuando llegaba á la mitad era presa de un vértigo y tenía que sentarse en tierra. Este sabio, cuyo espíritu, por

otra parte, era irreproachable, hacía, pues, profundas incursiones en el dominio de la locura.

La forma opuesta á la agorafobia, es la *claustrofobia* ó miedo á los lugares cerrados, de la que Mr. Ball ha observado ejemplos notables.

Una señora accendía con su marido á la torre de Saint Jacques. Cuando estaba á la mitad se le figuró que cerraban la puerta de abajo; sin escuchar una sola palabra se puro á descender con toda velocidad, empujando á las personas que subían y respiró á pulmones llenos cuando consiguió salir.

Algunos enfermos no pueden caminar por la acera, otros por el empedrado, pasar bajo la sombra de un árbol, sin hacer largos rodeos.

Algo de todo.

"El Industrial," publicación tan llena de calumnias y embustes, como que la escriben frailes y clérigos farsantes, asegura que el Tribunal de Cuentas después de las últimas vacaciones, ha comenzado á funcionar el 10 de los corrientes, debiendo haberlo hecho el 2, según lo ordena la ley.

Tal aseveración es falsa. Se abrió el 3, por haber caído fiesta el día anterior que era el preciso; y si la elección de Presidente se verificó en la fecha en que "El Industrial" cree que esa corporación ha reanudado sus funciones, fué con motivo de hallarse fuera del lugar el Presidente cesante.

Hacemos esta aclaración no para satisfacer al despreciable órgano de los santos sacerdotes, sino para evitar los comentarios de los que, juzgando con ligereza, den asentimiento á la especie lanzada por dicha publicación.

**A nuestros suscritores.**—Debido al mal servicio del antiguo encargado del reparto, muchos de nuestros abonados no han recibido con la regularidad debida los números de este semanario. Para obviar esta falta, y á fin de consultar el mejor servicio, hemos contratado la agencia y reparto de "La Sanción" con el Agente General de Servicios Sr. Pedro F. Mafuelo, conocido por su actividad y competencia en el ramo. Esperamos, pues, que en lo sucesivo quedará bien regularizado el servicio de nuestra publicación.

**EL TÉTANO Y EL CROUP.**—Dice un periódico científico americano que el mejor remedio para el pasmo ó tétano que proviene de las cortaduras, es la trementina caliente, que se debe aplicar á la herida donde quiera que ésta se encuentre; que, además, la trementina fría es infalible en toda clase de heridas, y que para el croup es el remedio más enérgico que se conoce, para lo cual se deben aplicar á la garganta, con la frecuencia necesaria, paños de franela empapados en esta sustancia, y de vez en cuando dar al paciente terrones de azúcar saturados con 4 ó 5 gotas de trementina.

**¿Teocracia ó Democracia?**—Con este título

ha publicado en Guayaquil, el Dr. Felicísimo López, un folleto de réplica al memorable ex-obispo de Portoviejo, Sr. Pedro Schumacher autor de otro folleto que lleva igual epígrafe que el del Sr. Dr. López. El de este Sr. es importante y agradecemos á quien se ha servido enviárnoslo.

**Correo.**—En días pasados manifestamos al público, en un pequeño suelto, que las oficinas de correos del tránsito no son lo suficientemente *cuidadosas*. En esto tenemos razón; pues, correos hay en que los periódicos más importantes, no llegan á nuestras manos.

Así, por ejemplo, "El Telégrafo," "La Nación" y otros periódicos de Guayaquil, así como "El Proscrito" de Lima, son puntuales, en sus visitas, y sin embargo, en el último correo, no lo hemos recibido.

Pedimos, á quien corresponda, dicte alguna providencia necesaria para atajar este tan censurable abuso.

BLANCO Y AZUL

A GUAYAQUIL.

Cielo blanco y azul, de luz cubierto, Que en tu soberbio rio se retrata, Cíñe cual marco de zafiro y de plata El primoroso cuadro de tu puerto.

Blanco y azul, tu pabellón abierto, Al viento de los Andes se desata, Y á su sombra florece y se dilata Pueblo al trabajo y al honor despierto.

De blanco, allí, la Caridad vestida; En los antros del mal y de la muerte Gérmenes siembra de esperanza y vida.

Y libertad, que vela por tu suerte, Hoy viene á coronar, de azul ceñida, Las estatuas de Olmedo y Rocafuerte.

Leónidas Pallares Artista.

Vicente C. Morillo

suplica á todos sus parroquianos se sirvan cancelar sus cuantías lo más pronto posible; pues de no hacerlo así, pasará por el sentimiento de dar por la prensa la lista respectiva de los deudores.

**Curiosidades.**—Un colega extranjero nos dice lo siguiente:

"En Suiza han comenzado á construir relojes fonógrafos que son verdaderas maravillas de mecánica y van á dejar atrás á los mejores trabajos de relojería conocidos hasta hoy.

Basta apoyar el dedo sobre un botón que llevan los nuevos relojes para que la máquina pronuncie con claridad la hora.

Los que son despertadores dicen al dormilón:

—Es tal hora, levántese usted.

Hay otros que añaden:

—Cuidado no se vuelva usted á dormir.

La fórmula puede cambiarse á gusto del consumidor, y la advertencia al durmiente puede ser más ó menos severa.

La nueva aplicación del fonógrafo se debe á un relojero francés establecido en Ginebra.

El artista ha provisto los relojes, por un ingenioso procedimiento, de

placas de caucho vulcanizado, sobre las cuales están grabadas las palabras con separaciones que corresponden exactamente á las horas, medias y cuartos."

**PENSAMIENTOS SERIOS Y BUFOS DE VARIOS AUTORES.**—El hombre debe buscar la fortuna, la mujer esperarla.

—El mérito de las coquetas es como el de las decoraciones de teatros, se pierde á medida que se las conoce de cerca.

—El verdadero valor del espíritu consiste en afrontar el peligro á pesar de sentir miedo.

—El secreto para hacerse sabio, es aprender mucho.

—Un proverbio árabe dice, que la palabra es de plata; pero el silencio es de oro. Si un avaro llega á saber esto, se verá en el apuro de no saber qué gastar, si oro callando ó plata hablando, y tendrá que adoptar el medio de no hablar, ni estar callado, para ahorrarse ambas cosas.

—Desde que se ha descubierta que se puede hablar en plata, andan los hombres unos detrás de otros cogiéndose las palabras.

—La voluntad es el hortelano de la vida y puede criar en ella hortalizas y cardos ó hisopos y tomillos; una sola hierba ó muchas; enriquecer la tierra ó empobrecerla; tenerla de barbecho ó abonarla.

No basta—dice Emilia—un año ni dos para conocer el carácter de un hombre. Son abismos que á nosotros nos devoran, y cuando se hartan, nos arrojan de sí.

—Si el llanto de los desleales pudiera fecundar la tierra, de cada gota nacería un cocodrilo.

—El verano y las pasiones nos empujan á un mismo sitio; el primero nos lleva á la orilla del mar; las segundas al borde del abismo.

—Una contribución es una [mirada oficial que se echa al bolsillo de cada prójimo, una especie de rouda, juua simple curiosidad.

—Ninguna cosa tiene más interés que el dinero.

—Un pretendiente es el cadáver de un empleado.

**"Album Ecuatoriano"**—Los Srs. Luis N. Dillon y M. A. Corral, estudiosos é inteligentes jóvenes, han comenzado á editar en la imprenta universitaria, una hermosa revista de literatura que lleva por título el mismo que encabeza este suelto.

Hemos visto el primer número y tiene buen material. Entre las composiciones en verso leímos únicamente una del Sr. D. Julio Castro, notable personaje del puranas ecuatoriano, y que en puridad de verdad, tuvo momentos de grata inspiración en los albores de su vida.

Por desgracia, la *poesía* de dicho Sr. que, con la *calidad* de póstuma, corre en el "Album Ecuatoriano" N.º 1, no es á nuestro modesto parecer, tan digna del renombre de su autor. La ha escrito, es verdad, cuando tenía el *higado deshecho*, según lo declara rítmicamente el poeta, y ya Uds. comprenden que con semejante enfermedad, nadie está para hallar inspiración ni unidad en nada; que es cabalmente unidad é inspiración lo que falta en la póstuma del Dr. D. Julio Castro.

Para mayor abundamiento de

incoherencias, ha creído conveniente el ilustre juristaconsulto, dotar de fauces al alma humana, *convirtiéndola* en legarto ó cosa parecida ó al menos en una señora con paladar, esófago, etc., etc.

No es propia la comparación, por más que se disculpe con la lógica más célebre cuando dice:

“Fauces del alma? lo dicho;  
Porque del botón de rosa  
Surge una hada vaporosa  
Y adorable, que eres tú.”

Como si algo tuviesen que ver los fauces del alma con el botón de rosa ó el hada vaporosa.

En fin, no nos metamos en cosas de *mayor cuantía*, que para ello, doctores tiene también la literatura.

Descaemos larga vida al “Album Ecuatoriano” y enviámos á sus simpáticos directores nuestro sincero aplauso, por la ardua labor que han tomado sobre sí.

**PREVISION**

- El primero amar á Dios sobre todo lo existente;
- ¿Lo amas mucho, penitente?
- Padre, tanto como vos.
- ¿Alguna vez, en su agravio, juraste por Dios quizás?
- No ha proferido jamás un juramento ni labio.
- Perfectamente; adelante.
- Yo las listas santíficos.
- (Pues, señor, es un buen chico ó miente como tu tante.)
- Pasa al cuarto y haz historia.

—A mis padres ¡oh dolor! honrar no puedo, señor, sino honrando su memoria.

—¿Murieron?  
—Al darme vida, la madre de mis entrañas.

—¿Y tu padre?  
—En las montañas, en la lucha fratricida.

Después de reñida acción, cruel le hizo fustilar un ministro del altar, guerrillero de ocasión. Y, en verdad, señor vicario, que si yo con él me viera, le matara... ¡junque le viera al pie del confesionario!...

Mas, ¡qué tenéis, padre mío? ¿Os acometió algún mal, que os habéis puesto mortal y os estremecéis de frío?

—El asombro... la emoción... (Se me anuda la garganta.)

—¿Sigo, padre?  
—No, levanta y toma la absolución.

—Sin acabar!  
—Tu conciencia penetro seguramente; pero jura, penitente, cumplir esta penitencia.

—Decid, y será cumplida.  
—¿Por Dios me lo juras?

—¿Sí!

—Que no vuelvas por aquí en el resto de tu vida.

*E. Segovia Rocaberti.*

**Agencia Militar y de Cobros.**—El suscrito ofrece entenderse en lo referente á toda clase de solicitudes y documentos militares, tanto de personas de la Capital como de cualquier lugar

de donde se le encomendare; gestionar cobros en general ya judicial ó extrajudicialmente, y practicar toda liquidación. Según la calidad del crédito se hará anticipos moderados.—La remuneración es convencional.—Se lo encontrará en la oficina que fué del Sr. Valdez, Escribano.

*J. Luis Clavijo.*

**Variedades.**

**CREO QUE HAY INFIERNO**

Cura de San Juan de Luringacho, por los años de 1780, era Fray Nepomuceno Cabanillas, religioso de la orden dominica y fanático como un musulmán. Ejercía sobre sus feligreses una autoridad más despótica que la del soberano de toda las Rusias, y un mandato suyo era tanto ó más acatado que una real cédula de Carlos IV. Prohibió, bajo pena de excomuniación, que en su parroquia se bailasen el *Bate que bate*, el *Don Mateo* y la *Remensura*; y por empeño de una su confesa, chica de faldellín de raso y peineta de cacho con lentejuelas, consintió en tolerar el *Agua de nieve*, el *Gatito mis mis* y el *Mimé*.

Allí nadie dejaba de oír misa el domingo, ni de cumplir con el precepto de la Coasresma, ni por supuesto, hubo títere que escapara de pagar con puntualidad diezmos y primicias. Mucho hombre fué su paternidad. Por un quitame allá esas pajas, amenazaba al prójimo con excomuniación ó con hacer-

los tostar por sus señorías los inquisidores.

Dueño de la única cantina ó pulpería del pueblo era un andaluz, el cual vendiendo bacalao ó vino pelao, iba bonitamente rellenando la lucha. Aunque el cura decía que era ese hombre un bote de malicias, la verdad es que Pepete no pasaba de ser un pobre diablo, que hablaba mucho y mal y que, sin respetos por nadie, salpicaba la conversación de dicharachos tabernarios y de tacos más redondos que una bola.

La cantina de Pepete era el lugar de tertulia de los seis ó ocho notables del pueblo, y de vez en cuando el padre cura no desdeñaba honrarle con su presencia, aunque las gracias del andaluz no le caían muy en gracia.

Amosado un día Fray Nepomuceno por ciertas palabritas, un sí es no es irreligiosas que se le escaparon al cantinero, levantóse de la silla y dijo:

—Pepete, hombre, tú vas á tener mal fin si no sientas la cabeza.—Véndeme un cuartillo de pajueta, y que Dios te dé luz.

El cura puso un real sobre el mostrador, mientras el andaluz cortaba un trozo de la cuerda azufrada que los fósforos han venido á proscribir para siempre.

Pepete buscó en el cajón de la venta moneda menuda, para dar vuelta al fraile, y no encontrándola, dijo:

—Lléve su merced la pajueta, que otro día la pagaré.

—Convenido, Pepete, si no te pago en esta vida será en la otra.

—Alto, padre!—interrumpió el andaluz.—Venga la pajueta que, si para allá me emplaza, hacerme trampa quiere. Yo no fio para que me paguen en el infierno, es decir ¡nunca.

Cada cual le respondió con resolución.

—Yo!

—Deben ir tan sólo cuatro, observó el jefe.

—Yo debo ser el primero, fué la contestación sucesiva de cada uno.

—De ese modo no nos entendemos, yo e'egiré en tal caso, repuso Bruno.

—Elige á los más hombres, mi jefe, propuso el Oso considerándose el más fuerte.

—No tengo motivos para saber cual sea el más hombre, contestó Bruno, á todos les creo iguales.

—Al que haya dado pruebas de más valor en su vida, agregó Barra.

—Sí, sí, respondieron los otros, que principio el Oso, que nos cuente por qué se cree el más capaz.

Bruno y todos miraron al Oso, provocándolo á que expusiese lo que había hecho de grande en su vida, para satisfacción del amor propio de los otros que no querían ceder un palmo de superioridad á nadie.

—Ninguno de ustedes, contestó el Oso, es capaz de hacer lo que yo he hecho. Yo he peleado desde pequeño y muchos viven marcados por mi bacha, cuando labraba en el monte. Hasta hoy ninguno me ha vencido y si no lo creen, pregúntenlo á los que habitan en “Conducta”. Pero eso de vencer hombres no es gracia, me he batido con fieras.

—Con fieras, repitieron los camaradas riéndose á carcajadas.

—Como lo oyen, mis amigos, me he batido con fieras.

—¿Cuándo y en dónde? lo interrogó Gallote admirado.

que ellos no entienden; pero si es peruana, ecuatoriana ó chilena, mandaré visitar el buque por cuatro de ustedes y dos remeros de los marineros. Llegarán al costado, sin llevar otra arma que el punal, y cuando estén allí observen si va mucha gente y si van soldados. Si sucediese esto último, griten al acercarse: “¡Viva Flores!” porque sólo buques de Flores andarán fuera del río y entonces se les abrirá las puertas de la escala y les recibirán con confianza y alegría. En el momento que pisen la cubierta, procuren aprovechar la confianza que inspiren y lanzarse como leones sobre cuantos encuentren, esparciendo la muerte y el terror y cuidando de asegurar el triunfo. Si no se pudiese acometer hablen de los deseos que tienen de enrolarse en la expedición junto con otros compañeros que quedan en este buque, y entonces unidos ¡viva Dios!..... que no quedará dudoso el combate. Para el caso de que el buque fuese mercante, obren con presteza, despachando los estorbos que encuentren y haciendo prisioneros á los rendidos. Debemos considerarlos como un ejército, camaradas! como una autoridad conquistadora.

—Bravo! bravo! exclamaron los camaradas al comprender lo que podían llegar á ser. Esto merece una copa de aguardiente.

Se bebieron la segunda copa con entusiasmo y Bruno continuó:

—Pero no es esto todo. Cuando hayamos aprehendido algunos buques y poseyamos algún dinero, dos de ustedes irán á la ciudad y de allí pasarán á Daule. En Daule se presentarán ocultos á nuestros camaradas que andan sueltos; les darán oro, les

—Hereje! ¡No crees en el infierno!  
—Qué he de creer padre! ¡Soy yo tozudo! Eso del infierno es cuento de frailes borrachos para embucar beatas ¡qué cuernos!

Y por este tono empezó a enfriarse la querrela.

El cura se empeñó en probar por a más b que hay infierno, purgatorio, limbo, esto es, tres cárceles penitenciarias. El andaluz se encaprichó en no dejarse convencer, y puso por los pies de los caballos al Padre Santo de Roma y á todos los que en la cristiandad se visten por la cabeza como las mujeres, con no poco escándalo de los tertulios que se persignaban á cada despropósito ó interjección cruda que largaba el muy zamarro.

Al fin, aburriose el padre Cabanillas y salió de la cantina diciéndole: —Ahora verás picaro hereje, si hay infierno.

Y encontrando al paso al sacristán, añadió:

—Gerónimo, hijo, sube á la torre y toca á excomunión.

Y en efecto. Un minuto después las campanas doblaban, y los vecinos acudieron al templo y dizque el cura suprimiendo fórmulas de ritual y moniciones, fulminó excomunión en toda regla.

Pepete se vió desde este instante en gravísimo peligro; pues los feligreses se habían congregado en el atrio de la parroquia, y resuelto por unanimidad de votos, quemarlo vivo, desbiñando sólo sobre el sitio donde debían encender la hoguera.

Unos opinaban que en la plaza, y otros que en las afueras del pueblo, y tanto se acaloraron en la discusión, que casi se arma una de cachete y garrotazo.

El cantinero sintió frío de terciána ante el amago de la justicia popular, y queriendo evitar que, después de quemado saliese algún cristiano con el despachuco de que aquella barbaridad había sido lección tremenda pero justa, ensilló el caballo y á todo correr se vino á Lima.

Solicitó una entrevista con el Arzobispo, le contó la cuita en que se hallaba, y le pidió humildemente que arbitrara forma de salvarlo.

Su Ilustrísima tomó las informaciones del caso, y pasados algunos días, despachó á Pepete, acompañado del clérigo secretario, con carta para Fray Nepomuceno en la cual se le ordenaba alzar la excomunión, previa prevención que el andaluz se allanaba á hacer.

Tuvo, pues, Pepete, no sólo que confesarse y recibir en la espalda desnuda tres ramalazos con una vara de membrillo, sino que (¡y ésta es la gordal!) para que viviese en gracia de Dios, se le forzó á contraer matrimonio con una hembra de peor carácter que un tabardillo entripado, con la cual hacía meses mantenía no sé qué brujuleos pecaminosos. Item (y el item es cola de pavo real) la novia le traía una suegra más feroz que tigre cebado.

Desde entonces Pepete se dió un par de puntadas en la boca y no volvió á meterse en filosofías. A lo sumo cuando su mujer le armaba un tiberio y la suegra lo arrañaba, se contentaba con murmurar:

—Vaya si tuvo razón el padre cura. Ahora si creo en el infierno; porque con suegra y mujer, lo tengo metido en casa.

Ricardo Palma.

## Avisos.

### IMPORTANTE.

La persona que desee tomar en arrendamiento una casa situada en Ambato, á dos cuadras de la plaza principal, grande, cómoda, con jardines y corrales; igualmente que un fundo productivo y á media hora de distancia de esa ciudad, puede dirigirse á esta imprenta, en donde le darán los datos que necesita, acerca del precio y más condiciones del contrato.

## OFICINA MEDICA Y DENTAL

DEL

Dr. Eliezer Chiriboga

Especialidad en dentaduras artificiales y extracciones sin dolor

Horas de despacho, en su gabinete sito en la calle de la Policía al terminar la cuadra, de ocho de la mañana á doce del día.

## PEDRO F. MAFUELO

AGENTE GENERAL DE SERVICIOS

(Plazuela de la Merced.)

Reparte á domicilio convites, periódicos, etc. y se compromete á desempeñar toda clase de comisiones con esmero y puntualidad.

Además se encarga de la agencia y reparto de este periódico.

La que suscribe tiene el honor de comunicar á las Señoras de la Capital, que trabajará, desde la fecha, trajes sombreros y toda clase de adornos femeniles, á módicos precios y según la última moda.

Clementina Campi.

(Carrera de Guayaquil, N° 166.)

## LECTURAS DE MONTALVO

ANHELANDAS POR

Juan de Dios Uribe.

Se venden á \$j. 1.50 el ejemplar en las agencias de los Sres. Ramón F. Moya, carrera de Chile, y Pedro F. Mafuelo, Plazuela de la Merced.

Los pedidos de afuera deben hacerse directamente al compilador.

## INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno situado en Perucho, hecha por Francisco Guaján á Juan Flores.

La de venta de un terreno situado en Sangolquí, hecha por Raymundo Loya, Juan Nasimba, Asencia y Petrona Sinailín á Josefina Sinailín.

Imprenta de "El Pichincha"

hablarán de nuestro poderío, comprarán armas y les convidarán á enrolarse en nuestras filas.

—Y estoy cierto que vendrá gran número, dijo Barra.

—Como una bandada de gallinazos tras el olor de un burro muerto, agregó el zambo del número 7.

—Sí, vendrán muchos, lo creo, continuó Bruno; y entonces podremos tripular otro buque y hacerlos invencibles. Así es que, en algunos días que aprovecharemos con denuedo, Guayaquil temblará y llegará tiempo en que podamos dar un asalto y vengarnos!.....

—¡Nunca me habría imaginado lo que se nos esperaba! exclamó Calzada.

—Nos vengaremos en grande, agregó Barra.

—Salomón no discurriría como acaba de discurrir nuestro jefe, añadió Galote.

—Sí, compañeros, continuó Bruno embriagado por las ilusiones; nadie habrá discurrido lo que yo, ni nadie ha acometido empresa tan heroica, porque nadie ha contado con gente tan valiente como ustedes. Nuestros triunfos resonarán en todas partes y mientras estemos gozando en el furor de los combates, luchando á brazo partido con nuestros enemigos y abriendo sus vientres á cada golpe de nuestros puñales, nosotros empapados en sangre y hartos de matanzas, descansaremos en brazos de nuestras queridas al finalizar nuestras venganzas y por todas partes se dirá al divisarnos; ¡son bravos como tigres!

Los camaradas arrebatados por el fervor del jefe y enagenados con la pintura que les hacía de lo que se les aguardaba, exclamaron con delirio.

—Mereces la presidencia.

El almuerzo concluyó por un nuevo trago de aguardiente, volviendo cada cual á ocupar su puesto, según el orden del servicio.

## VII

Habían transcurrido cuatro días desde que tuvo lugar la escena anterior y el del número 5 se encontraba de guardia, cuando se dejó oír que éste daba la voz.

—¡Tierra!

La tripulación se agolpó á la proa, y Bruno mirando con el antepejo de larga vista anunció:

—La Isla del Muerto.

Seis horas después se divisaba la costa florida de Tumbes, los árboles gigantescos que parecen nacer del centro del mar y antes que todo, ese cadáver amortajado que yace en medio de las olas, abriendo las puertas al Golfo de Guayaquil y á quien Bruno anunciaba con el nombre de la "Isla del Muerto."

El Pirata se acercaba lentamente á tomar posesión del campo en que quería sentar su imperio. Los camaradas se deleitaron á la vista de la tierra y á presencia de las imágenes que el jefe les había pintado para llevarlos fieles á la realización de su plan siniestro. Cuando se hubieron convencido y hartado con la vista de tierra, Bruno convocó á sus legionarios para organizar el asalto que debían dar á la primera nave que se divisara.

—Ya estamos en el campo de batalla, les dijo, sólo falta que aparezca el enemigo. Para el primer ataque ¿quiénes quieren ir?